

AGENDA CIUDADANA

LO SOVIETICO EN MEXICO

Lorenzo Meyer

Los Rasgos Comunes.- Allá en los años veinte o treinta, un título como el que encabeza esta columna -"Lo soviético en México"- hubiera evocado de inmediato en el lector a los sectores radicales de una revolución que aún estaba viva -por ejemplo, los encabezados por personajes como Adalberto Tejeda, Ursulo Galván, Francisco J. Mújica, Primo Tapia o, incluso Lázaro Cárdenas-, pero hoy ese ya no puede ser el caso. Lo soviético del México actual nada tiene que ver con la etapa heroica de la revolución o con la lucha de clases, sino con algo sórdido, con los peores rasgos de nuestro actual sistema de control político.

No se descubre nada nuevo cuando se afirma que en México sobreviven elementos del estilo soviético de gobernar, pues en realidad éstos son característicos no de una ideología o forma de organizar la economía, sino de la antidemocracia en general, como por ejemplo: el monopolio político por un solo partido, la desinformación sistemática, la obediencia incondicional al líder en turno, la existencia de "verdades de Estado", una justicia de "razón de Estado", un sistema de privilegios para la alta burocracia, la corrupción como norma, el espionaje indiscriminado, etcétera.

Espionaje.- Y todo lo anterior viene a cuento justamente por ese último elemento en la lista: el espionaje indiscriminado, ilegal. Muchos sospechamos que en nuestro país, y desde hace buen tiempo, los aparatos de seguridad del Estado practican un espionaje a diestra y siniestra, que afecta a lo mismo a

disidentes, opositores y sospechosos de ser enemigos del gobierno, que a los propios miembros de la élite política, burocrática, empresarial o intelectual. Una pequeña ventana al desagradable mundo del espionaje político en México -a lo que hay de soviético en nuestro país-, se acaba de abrir al publicarse en *Enfoque*, suplemento semanal de *Reforma* (14 de mayo), y bajo la firma de Roberto Zamarripa, las transcripciones de varias conversaciones telefónicas que tuvieron lugar en 1992 entre Marcela Bodenstedt y José Córdoba, y entre ambos y otros personajes mayores, menores y desconocidos. Zamarripa no identifica claramente a su fuente, de la que únicamente nos dice que es parte de los "servicios de inteligencia mexicanos", pero ¿cuales?, pues hay varios: ¿el Centro de Investigación y Seguridad Nacional, la Procuraduría General de la República o la Secretaría de la Defensa Nacional?. Alguien a quien consulté, me dijo que incluso puede haber organizaciones que estén fuera de las instituciones gubernamentales, pues este mundo del espionaje político mexicano es un río revuelto.

En principio, nadie, salvo la autoridad competente y en el proceso de una operación contra delincuentes, tendría razón y derecho a interceptar un teléfono para enterarse de los asuntos privados de la señora Bodenstedt -ex modelo de televisión, agente judicial, amiga de políticos y, según denuncias reiteradas de Eduardo Valle, personaje ligado a grupos de narcotraficantes- y menos a hacerlos públicos. Sin embargo, en este campo como en muchos otros, la legalidad y la realidad marchan por caminos y con pasos diferentes. Sea como fuere, las transcripciones en

cuestión nos permiten saber que a la señora Bodenstedt le gustaban mucho los ojos de su amigo, el ingeniero José María Córdoba Montoya, -el segundo hombre fuerte del país el sexenio pasado y encargado, entre otras muchas cosas, de la seguridad nacional-, que el término "mi amor" lo usaba de manera un tanto indiscriminada con sus interlocutores telefónicos, que estaba enterada en ese tiempo de la situación de un cargamento importante de cocaína en Guerrero o que el "Número Uno" -el presidente Carlos Salinas- podía llamar a Córdoba al mismo teléfono que usaba Marcela Bodenstedt y discutir importantes temas de Estado.

Nada de lo anterior es, en si mismo, algo realmente nuevo o importante para la vida pública mexicana; en realidad es pura morralla. Lo verdaderamente significativo no son las transcripciones mismas, sino el hecho de que existan y de que alguien, dentro del aparato de seguridad nacional, haya decidido hacerlas públicas. Podemos suponer que ese "alguien", al entregar a un periodista material tan delicado, tuvo que contar, al menos, con la anuencia de quien, finalmente, suponemos que es el jefe nato del aparato de inteligencia, el llamado por los transcriptores "Número Uno": el presidente de la República. En realidad, esta divulgación del contenido de conversaciones privadas es un mensaje de los espías, y del poder que mueve a los espías, no a Marcela Bodenstedt -personaje llamativo pero finalmente secundario-, sino a José Córdoba y, sobre todo, a Carlos Salinas.

Quien facilitó las transcripciones a la prensa, esta informando por ese conducto no a los lectores de *Reforma* -que en este contexto le deben de importar bastante poco-, sino al pequeño grupo de los poderosos de ayer, y hoy en conflicto directo con Ernesto Zedillo, que los servicios de escucha del gobierno, tienen esas y muchas otras grabaciones de las conversaciones entre Córdoba y Salinas, o entre ellos y otros miembros de su antiguo grupo, sus amigas o ciertos "personajes X", cuyo contenido es muy comprometedor para ellos. El mensaje implícito es que, presumiblemente, en los archivos de una o varias agencias de inteligencia mexicanas, hay revelaciones mucho más importantes que las hasta hoy publicadas, y que fácilmente se podrían hacer públicas si las circunstancias políticas lo llegasen a requerir. La publicación es, en resumen, una llamada de atención a, y entre, los miembros de la élite del poder, hoy tan dividida.

La Lucha dentro del Monstruo.- Información es poder, sobre todo si se refiere a acciones ilegales o, al menos, ilegítimas, de la contraparte. Y hoy ese tipo de poder se esta usando en la lucha que desde hace tiempo se esta librando dentro del monstruo, al interior del círculo del poder.

En todos los sistemas políticos de tarde en tarde estallan luchas en el seno del grupo gobernante, como hoy ocurre en nuestro país. Sin embargo, en los sistemas abiertos, democráticos, el árbitro de última instancia del conflicto es la opinión pública por la vía electoral, la pugna raras veces rebasa los límites legales y solo ocasionalmente es el factor

determinante en la evolución del acontecer político. En contraste, en los sistemas no democráticos, las luchas internas de la élite del poder suele ser sin límites, la opinión pública se entera de ellas únicamente en forma parcial, su papel es de mero observador, y el resultado si puede ser un elemento central en el proceso histórico.

Los ejemplos para sostener la afirmación anterior son muchos. A la muerte de Lenin en la Unión Soviética, el desenlace del conflicto entre sus herederos -Stalin y Trotsky- fue determinante para la URSS y para el comunismo internacional. En la Alemania nazi, la eliminación en 1934 de Ernst Röhm, líder de los S.A. (Sturmabteilung), por la vía del asesinato, dejó en manos de Hitler el control completo y permanente del Partido Nacional Socialista y de Alemania. De igual manera, la pugna entre una parte de la élite militar y Hitler, cuando las cosas empezaron a ir mal en los frentes de guerra, desembocó en el fallido atentado del coronel von Stauffenberg contra el Führer en el cuartel general de Rastenburg el 20 de julio de 1944. Finalmente, no esta de más recordar que el estallido de la Revolución Mexicana difícilmente se hubiera dado como se dio en 1910 si antes no se hubiera producido una profunda división entre reyistas y "científicos" como preludio de la inminente sucesión del anciano dictador. En fin, en los sistemas no democráticos, la lucha interna de la élite es un factor decisivo en su evolución. Y resulta que en una de esas circunstancias estamos hoy en México: para destruir al adversario interno lo mismo se usa el

asesinato, que la revelación de historia de alcoba o de ciertos actos criminales.

El Final del Ciclo.- No hay nada nuevo en los métodos que hoy usan tirios y troyanos -salinistas y zedillistas- para ajustar cuentas dentro del cerrado círculo gobernante. Pero las consecuencias del enfrentamiento interno dependen, y mucho, del momento del ciclo de vida del régimen.

En sus inicios, cuando estaba lleno de vigor, el autoritarismo mexicano experimento, sin graves consecuencias permanentes, conflictos internos de gran magnitud. Para empezar, el choque entre carrancistas y obregonistas en 1920, luego el enfrentamiento entre el presidente Cárdenas y Calles en 1935, el del propio Cárdenas con Almazán cinco años más tarde, etcétera. Pero el actual conflicto interno -que se inició con el desgajamiento de la Corriente Democrática del PRI en 1987- tiene lugar cuando el sistema está en su etapa terminal, y en buena medida justamente por eso. A estas alturas, incluso una clase política unida en torno al presidente -que no es el caso-, tendría dificultades en salir adelante después de fallar repetidamente en su esfuerzo por superar una crisis económica que se inició hace ya casi dos decenios -en 1976- y en una época donde la democracia es la fuente insustituible de legitimidad. Ahora bien, si esa clase política, además de ineficiente, esta tan desunida que se ve en la necesidad de usar cartas como la de Marcela Bodenstedt, difícilmente puede esperar que el futuro sea suyo. En esta etapa terminal de un largo ciclo de historia

política mexicana, el conflicto interno que ahora presenciamos, puede actuar como acelerador de la dinámica del fin de régimen.

Para todos aquellos que exigimos que se complete ya la transición mexicana hacia la democracia, las fracturas de la clase política autoritaria en la fase crepuscular de su evolución, representan una oportunidad para que la sociedad se haga presente en la arena política y acelere la marcha hacia la democratización.

Y una forma del avance propuesto, sería que los partidos de oposición en el Congreso tomaran realmente cartas en el asunto e indagaran, y seriamente, en el tema de quién espía a quién en México, para qué y, sobre todo, con qué derecho. El flamante procurador del PAN tiene ahí otra gran oportunidad para rescatar ese famoso "Estado de derecho" que él y su partido dicen andar buscando desde hace medio siglo.